

ABEL NARANJO VILLEGAS, FILÓSOFO DEL DERECHO¹

Benigno Mantilla Pineda²

La única razón suficiente para ocupar este sitio esta tarde en la Biblioteca Luis Ángel Arango de la ciudad de Santafé de Bogotá, es la circunstancia de haber conocido y tratado personalmente a Abel Naranjo Villegas en Medellín durante algunos años de la década de los cuarenta y de haber seguido luego su trayectoria intelectual y profesional posterior hasta el fin de su existencia. Empero he de confesar paladinamente que no tuve la suerte de contarme entre sus amigos cercanos ni de compartir los mismos criterios en las disciplinas que nos fueron comunes: la sociología y la filosofía del derecho. Ambas disciplinas las cultivamos independientemente dentro de un mismo ámbito cultural, pero en círculos e instituciones educacionales que en cierto grado emulaban entre sí, a saber, la ya centenaria Universidad de Antioquia y la recién fundada Universidad Católica Bolivariana, elevada más tarde a la categoría de Pontificia.

Mi propósito en esta conferencia no es el análisis profundo y exhaustivo del pensamiento filosófico y jurídico de Abel Naranjo Villegas, sino la relación de las circunstancias que acompañaron la producción del mismo a través de su curso vital. No hablaré como exégeta de su obra, sino como testigo de su vida y actividad intelectual. Usando el método de un autor que fue muy grato para él: José Ortega y Gasset, consideraré la circunstancia familiar y comunitaria, la circunstancia de su formación profesional y el ambiente social y cultural, la circunstancia general y el espíritu del tiempo, inclusive la circunstancia política.

1 Conferencia leída por el autor en la Biblioteca Luis Ángel Arango de Santafé de Bogotá el 18 de marzo de 1993 en acto en homenaje póstumo a Abel Naranjo Villegas organizado por los doctores Luis Villar Borda, Presidente y Hernán Ortiz Rivas, Vicepresidente de la Asociación Colombiana de Filosofía del Derecho y Filosofía Social, Capítulo de Santafé de Bogotá.

2 Profesor Emérito. Facultad de Derecho. Universidad de Antioquia.

LA CIRCUNSTANCIA FAMILIAR Y COMUNITARIA

Abel nació en Abejorral, Antioquia, el 24 de junio de 1910. Hijo de don Marcial Naranjo, maestro de larga experiencia docente, y de doña Soledad Villegas, dama de acrisoladas virtudes cristianas. Sus hermanos: Jesús, abogado de la Universidad de Antioquia, graduado en 1932; Alfredo, médico cirujano de la misma entidad universitaria e historiador por naturaleza y propio impulso vital; Rafael, periodista; Juan Bautista, presbítero y graduado en Derecho Canónico y Positivo en la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín y Obispo de Santa Marta hasta su año jubilar. La virtud y el saber ornan y enaltecen esta familia de varones ilustres y de respetables damas, cuyos nombres ignoro. Abel recuerda cómo su padre les ejercitaba con el método socrático en la historia, la literatura nacional y universal clásica y moderna, y la filosofía. El ambiente familiar en que nació fue óptimo para su formación espiritual e intelectual.

Su comunidad no le fue menos favorable. Como Abel lo recuerda, en Abejorral nunca hubo encomienda de indios; antes por el contrario, fue desde su origen un pueblo trazado a cordel y fundado por libre determinación de don Antonio Villegas, nacido en San Nicolás de Rionegro el 27 de febrero de 1750, hijo de don Felipe Villegas, nacido cerca de Burgos, España, quien se trasladó a la provincia de Antioquia entre 1740 a 1742. El grupo de vecinos fundadores se distingue por sus apellidos hispanos: los Álvarez de Extremadura; los Alzate de Navarra; los Arango de Asturias; los Bernal de Huelva; los Betancourt de la Islas Canarias; los Cárdenas, los Gómez, los Villegas, los Vallejo, etc., etc., de Castilla la Vieja.

Las palabras de Porfirio Barba Jacob, que Abel cita en su bellísima oración *La parábola del retorno* y que describen la planicie de Santa Rosa de Osos, se puede aplicar al Abejorral de la niñez y primera juventud de Abel Naranjo Villegas:

el cura melifica y amenaza, las madres procrean hijos como la caña de maíz los granos y la civilización es dulzura sin inventos, amor al prójimo sin automóviles, obras de misericordia sin locomotoras, castidad sin cinematógrafo y donde la belleza y el vigor, la salud moral y la esperanza, la inteligencia y la lealtad, son como flores caídas del manto de Jesucristo.³

A esta cita agrega Abel:

con variantes más o menos fortuitas allí está el paisaje habitual de nuestros pueblos, sumido en una promisoría actitud de escuchar. Núcleos todavía no desprendidos de la aclimatación ibérica, mentalmente adictos a las formas rura-

3 Naranjo Villegas, Abel. *Apología y decadencia del diálogo*. Universidad Pontificia Bolivariana. Colección Rojo y Negro. Medellín, 1963. p. 30.

les del espíritu, yacen silenciosos entre una tierra fatigada en una ebullición sorda, desde la cual se desprende súbitamente una chispa lírica que recuerda a las gentes la dimensión espiritual de la raza.⁴

Repasando las páginas de la monografía de Abejorral, he encontrado un enjambre de varones ilustres que le han dado brillo a la cultura colombiana y que le han prestado invaluable servicios en el campo de las artes, las letras, la industria, la economía, la hacienda pública, la educación superior, la ciencia y la filosofía. Creo que enorgullecerían a cualquier conglomerado humano los nombres de Pedro Pablo Betancourt, propulsor de la educación femenina; Miguel María Calle, rector de la Universidad de Antioquia, que dotó al claustro de infraestructura adecuada y moderna y de un paraninfo de estilo neoclásico; Blanca Isaza de Jaramillo Meza, poetisa; Roberto Pineda Giraldo, antropólogo, discípulo destacado de Paul Rivet; Luis Ángel Arango, nacido en Medellín (de padres y abuelos de Abejorral) el día 13 de noviembre de 1903; Jaime Jaramillo Uribe, nuestro amigo y colega, historiador de *El pensamiento colombiano en el siglo XIX*, profesor de la Universidad Nacional, donde ha forjado muchas generaciones de intelectuales de calidad total; Clodomiro Ramírez, jurisconsulto en el sentido más estricto del término, político y profesor universitario; y Esteban Jaramillo Gutiérrez, el hacendista sin par en la historia política de Colombia. Se ha dicho siempre que dos abejorraleños no fueron presidentes de la República porque no quisieron: Esteban Jaramillo y Clodomiro Ramírez.

Fernando González, el filósofo de Otraparte, en su *Viaje a pie* escribe:

Eran los días del censo y la población de Abejorral disminuye. Ese Abejorral es la cuna de los ministros, de los jueces, alcaldes y todos los secretarios de las oficinas. De Abejorral es Clodomiro Ramírez, ese Clodomiro lento, suave y embadurnado de goce, ese Clodomiro que en Grecia hubiera sido con Epicuro fundador de la filosofía del placer. Nació en Abejorral don Dionisio Arango, presidente de la Corte Suprema y que es el genio del sentido común. ¿Y qué Gobernador, Ministro o Secretario de Juzgado y Alcaldía no es un Gutiérrez, un Arango, un Jaramillo de Abejorral? El arte de enseñar está monopolizado por los Betancourt. Todos los de Abejorral son semicachacos y semiletrados....⁵

LA CIRCUNSTANCIA DE SU FORMACIÓN PROFESIONAL

Antes de referirme de manera directa a la formación profesional de Abel, describiré así sea de modo sucinto la ciudad de Medellín en la década de los treinta. Mi

4 *Ibid.*

5 Pbro. Jaramillo R., Julio César. *Apuntaciones para la historia de Abejorral*. Medellín, 1961. p. 118.

primera incursión en esta ciudad tuvo lugar en octubre de 1938 a julio de 1939. Según el censo de población de 1938, Colombia tenía ocho millones setecientos un mil ochocientos dieciséis (8.701.816) habitantes. El 71% de la población era rural y solamente el 29% urbana. Todavía era un país pastoril o patriarcal, como suele decirse. Bogotá tenía más o menos trescientos mil (300.000) habitantes y Medellín, la segunda ciudad del país, tenía menos ciento cincuenta mil (150.000) habitantes. Por su limpieza y aseo se le llamaba *La Tácita de Plata*. Era pacífica: se le podía atravesar a pie desde El Poblado hasta Berlín sin riesgo de ser atacado. En su río se podía pescar. Era la época del tranvía que, pasando por el Parque de Berrio, recorría los barrios periféricos: Robledo, La América, Belén, El Poblado, Buenos Aires, Manrique y Aranjuez-Berlín. La carrera Bolívar no estaba asfaltada frente a la Gobernación ni la carrera Carabobo frente a la Alcaldía. La carrera Junín tenía puente sobre La Playa, porque la quebrada que cruza la ciudad desde La Toma hasta el río Medellín no estaba canalizada ni cubierta. La vida social y cultural eran normales. Se editaban dos periódicos matutinos: *El Colombiano* y *El Herald* de Antioquia, y dos vespertinos: *El Diario* y *La Defensa*. Funcionaban dos universidades: la de Antioquia ya centenaria y la recién fundada Católica Bolivariana, escuelas normales para la preparación de maestros, colegios de bachillerato, teatros, plaza de toros, clubes —el Unión y El campestre—, hoteles de calidad como El Europa en la carrera Junín con la playa, etc., etc.

En la ciudad de Medellín repercutían los hechos nacionales e internacionales de interés general. En 1930 se produjo el cambio de régimen político en la orientación y administración del Estado. Hubo en consecuencia cambios sensibles en la legislación, como la Ley 28 de 1932 que reconocía la plena capacidad civil de la mujer; la Ley 200 de 1936, que fue sin duda un principio de reforma urbana; la reforma constitucional de 1936, que transformó el Título Tercero de la Parte Dogmática de la Constitución de 1886, y la Ley 95 del mismo año que adoptó como Código Penal el proyecto preparado por la Comisión inspirada en los principios del positivismo penal italiano. Y la educación media y superior no fue ajena a los ímpetus innovadores.

Repercutieron también en Medellín los grandes eventos internacionales: la revolución de octubre de 1917, la marcha sobre Roma de Musolini en 1922, el ascenso de Hitler al poder el 20 de enero de 1933, la guerra civil española de 1936 y el comienzo de la Segunda Guerra Mundial en 1939. Es típico el caso de María Cano, la agitadora comunista que conmovió a la ciudad con sus declaraciones y manifestaciones en pro de la revolución proletaria, donde prácticamente no había aún proletariado.

A Medellín, capital del departamento de Antioquia y ya entonces centro comercial, industrial y cultural de importancia, afluían gentes de otros lugares de la

región y del País en menor grado, en busca de trabajo la mayoría y en pro de formación profesional los jóvenes con inquietudes y aspiraciones intelectuales. La Universidad de Antioquia les ofrecía la oportunidad de cursar las llamadas profesiones liberales: medicina y abogacía. A Medellín llegó Abel para ingresar al Liceo de Bachillerato de la Universidad de Antioquia con el fin de complementar sus estudios secundarios y obtener título de Bachiller, que le permitiría luego iniciar los estudios profesionales. El pensum de bachillerato comprendía varias disciplinas filosóficas como la lógica, la ética, la metafísica y la historia de la filosofía y la apologética y por lo menos dos lenguas distintas del castellano: una clásica, el latín, y otra moderna, el francés.

El Liceo mencionado era un semillero de jóvenes talentosos, que desollarían más tarde en la vida nacional tanto del sector público como del privado. Es el caso por ejemplo de Joaquín Vallejo Arbeláez, que fue alumno primero y después profesor y director del Liceo. Justamente en el tomo III del libro de Joaquín Vallejo Arbeláez: *Las fronteras de la libertad* (s/f), titulado *La libertad ante la ética y el derecho*, el prologuista, que es nadie menos que Abel Naranjo Villegas, destaca la juventud universitaria de aquél llena de entusiasmo científico y de una vocación definida por la filosofía. A través de su larga vida (nacido en 1912), Vallejo Arbeláez no ha discontinuado el cultivo de la filosofía y la producción filosófica como lo acreditan sus libros de madurez sobre el tiempo y la eternidad y las fronteras de la libertad. Tras de este empresario y hombre público, pulcro y eficiente está a media luz el filósofo serio, laborioso y fecundo.

El interés profesional de Abel era el estudio de la filosofía, pero por falta de una institución donde cursarla, se matriculó en la Escuela de Derecho de la Universidad de Antioquia, durante los años lectivos de 1934, 1935 y 1936. En este último año interrumpió sus estudios para cooperar con un grupo de profesores y estudiantes inconformes de aquél claustro, que se retiró y fundó la Universidad Católica Bolivariana. Abel fue uno de los protagonistas de ese fecundo movimiento universitario y, según algunos de sus compañeros, fue él quien sugirió el nombre que tomó la novel universidad. Sobresaliente papel desempeñó también, con el mismo propósito fundacional, Cayetano Betancur.

En 1936 la revista *Estudios de Derecho*, fundada por profesores y estudiantes de la Escuela de Derecho de la Universidad de Antioquia, en 1912, interrumpió su publicación y no la reanudaría hasta 1939 para continuar sin solución de continuidad hasta el presente. 1939 es también el año de la iniciación de la *Revista Universidad de Antioquia*, donde han publicado ensayos de interés permanente Abel Naranjo Villegas, Cayetano Betancur y Luis Eduardo Nieto Arta, jusfilósofos, y muchísimos escritores nacionales y extranjeros.

1936 es año memorable. En ese año recibió don Tomás Carrasquilla, quien a la sazón residía en Medellín, el Premio Nacional de Literatura en Santafé de Bogotá de manos de Alberto Lleras Camargo, Ministro de Gobierno del Presidente López Pumarejo. De vuelta de Italia residía en Medellín Pedro Nel Gómez, restaurador del mural clásico y, por tanto, del desnudo en las artes plásticas, pero no del desnudo de Grecia ni del Renacimiento, sino del desnudo del trópico, como se puede admirar en sus madonas, en sus mineros y barequeras. De vuelta de Egipto y Alemania residía en Medellín Fernando Estrada, optómetra, egiptólogo y germanista, que embelleció la ciudad con el Palacio Egipcio y deleitó a sus contertulios con el conocimiento de Federico Nietzsche. Y en el vecino municipio de Envigado, cuna de grandes hombres de la patria, residía Fernando González, el filósofo de Otraparte, escritor polémico y autor de biografías sumamente discutidas. Y fuera de su Antioquia natal y de Medellín, a donde retornó para pasar los últimos días de su ilustre existencia, publicó L. E. López de Mesa en 1934 *De cómo se ha formado la nacionalidad colombiana* y en 1939 la *Disertación sociológica*, que le situó entre los grandes ensayistas y sociólogos de Iberoamérica.

“En los años treinta, dice Cayetano Betancur, surgieron unos cuantos colombianos con notorio interés por la filosofía y el filosofar.”⁶

El *Notorio interés...* era respuesta de *unos cuantos colombianos* al estímulo procedente del exterior, principalmente de España. Antes de la guerra civil española, don José Ortega y Gasset era ya la cifra más alta de la filosofía en los pueblos de habla castellana y era a la vez el gran propulsor del pensamiento científico a través de la *Revista de Occidente* y de la *Biblioteca de ideas del Siglo XX*. “La influencia de Ortega y Gasset en nuestro medio, escriben Germán Marroquín y sus colaboradores, desde la década de los años treinta brindó a nuestros inquietos intelectuales la apertura al pensamiento alemán”.⁷ Un año después de la muerte de Ortega y Gasset —1955—, tres profesores universitarios y filósofos —Abel Naranjo Villegas, Cayetano Betancur y Alfredo Trendall— publicaron el libro: *Ortega y Gasset en Colombia*, seguido de una antología de textos.

LA CIRCUNSTANCIA GENERACIONAL

Mi segunda incursión en Medellín tuvo lugar en marzo de 1943. La modernización de la ciudad estaba iniciándose con la demolición de las viejas casonas

6 Betancur, Cayetano. *Filósofos y filosofías*. Ediciones de la Revista Ximenes de Quesada. p. 7.

7 *La filosofía del derecho en Colombia*. USTA. Bogotá, 1985. p. 89.

de tapia y la construcción de edificios de cemento y hormigón. Las vías férreas eran las mismas: de la Pintada en el sur y de Puerto Berrío en el Magdalena Medio. Los tranvías recorrían las mismas rutas. El progreso material, empero, era evidente. También el cultural. Notables personalidades de fama mundial visitaron la Universidad de Antioquia y hablaron en su Paraninfo: Paul Rivet, André Maurois. Pablo Neruda recitó en el viejo Teatro Bolívar. Le conocí y escuché. León Felipe no pudo recitar en El Paraninfo, como era su deseo. Hubo temor de su ataque al generalísimo Franco. Le conocí y escuché en otro recinto, casi privado. Estaba fresco el recuerdo de Porfirio Barba Jacob. León de Greiff, poeta inmenso y estilista de la lengua, publicaba fuera de Medellín, donde nació y vivió, su *Antología poética* (1942). Edgar Poe Restrepo, una promesa de la poesía, moría trágicamente en plena juventud; asomándose apenas a la vida y a la gloria (1919-1942). Carlos Castro Saavedra salía a la palestra con *Fusiles y luceros*. Jorge Montoya Toro daba rienda suelta a su lirismo.

El mercado de libros abría sus puertas en varias librerías de calidad: La Pluma de Oro, la Librería Marín, la Librería Voluntad y la Librería Siglo XX. En esta última conocí a Naranjo Villegas. Él era su propietario y a la vez contertulio con sus clientes y amigos. Ya tenía fama de escritor, profesor universitario, orador, filósofo y conversador. En 1943 se graduó de abogado en la Universidad Católica Bolivariana con la tesis *Filosofía del derecho*. Antes de emigrar a Bogotá, Cayetano Betancur, coetáneo de Abel, se había graduado de abogado también en la Universidad de Antioquia con la tesis *Ensayo de una filosofía del derecho* (1936), y como profesor fundador de la Universidad Católica Bolivariana regentó la cátedra de la misma disciplina filosófica. Supongo que Abel fue su discípulo y colega. En el lapso de siete años se escribieron en Medellín dos textos de filosofía del derecho, lo que nos permite medir el pulso intelectual de entonces.

El *Ensayo de una filosofía del derecho* de Cayetano y la *Filosofía del derecho* de Abel, no son hechos insólitos en el mundo jurídico. Rodolfo Stammler y Giorgio del Vecchio son considerados con justicia como los renovadores de la filosofía del derecho: el primero en el ámbito cultural germano y el segundo en el latino. La tercera edición del *Manual de filosofía del derecho* de Stammler es de 1928; y la primera edición de las *Lecciones de filosofía del derecho* de G. del Vecchio es de 1930. Y en otras latitudes de nuestra América se escribía y publicaba filosofía del derecho con el mismo fervor de los dos jus-filósofos colombianos. La primera edición de *Vida humana, sociedad y derecho* de Luis Recaséns Siches data de 1940; los *Fundamentos del derecho* de Miguel Reale, cuyo capítulo VIII contiene *in nuce* la teoría tridimensional específica y concreta del derecho se editaron en 1940; y la *Teoría egológica del derecho y el concepto jurídico de la libertad* de Carlos Cossio es de 1944. Y no se olvide que en 1934

publicó Hans Kelsen la *Teoría pura del derecho*, que divide en dos el pensamiento jurídico contemporáneo.

Pero volvamos al Paraninfo de la Universidad de Antioquia, donde en nombre del *Alma Máter* se entregaba el título de *Doctor Honoris Causa* a dos eminencias y lumbreras de la cultura colombiana: Luis E. López de Mesa y Baldomero Sanín Cano. Don Baldomero, casi nonagenario, recibió el título con las palabras: A todo he llegado tarde! He participado, como mero espectador, en estos actos emocionantes y sublimes.

En 1943 la Universidad creó el Instituto de Filología y Literatura con los departamentos de lenguas clásicas: hebreo, griego y latín; de lenguas modernas: inglés, francés, italiano, ruso y castellano de Andrés Bello; y de filosofía y ciencias sociales. El rector de la Universidad era Hernán Posada, médico cirujano y humanista, y el director del Instituto, Julio César García, exalumno del Colegio del Rosario de Santafé de Bogotá, historiador y humanista también. Recuerdo la nómina de profesores nacionales: Antonio Panesso Robledo, Pbro. Marco Tulio Zuluaga, Graciliano Arcila Vélez, Miguel Roberto Téllez, Alfonso Mora Naranjo, Lucrecio Jaramillo Vélez, Joaquín Pérez Villa, Ricardo Uribe Escobar, Darío Mazo, los hermanos Cecilia y Jaime Quijano; hijos del escritor Quijano Mantilla; y la nómina de profesores extranjeros: Jan de Grott, holandés, Paul Morgant, francés, Juan de Garganta, catalán, Clarence Finlayson, chileno de origen irlandés y varios profesores de los recién fundados Instituto Colombo Británico e Instituto Colombo Americano.

En esta atmósfera universitaria de la ciudad vivía Naranjo Villegas. Y pensaba y escribía. En el número 53 de la *Revista Universidad de Antioquia* publicó *El método de generaciones en la historia colombiana*, que lo estimo como el prospecto de su *Morfología de la nación colombiana*, volumen XXII de la Gran Historia de Colombia. Es un trabajo de neta inspiración orteguiana. En oposición al positivismo, considera la historia como ciencia del espíritu y no de la naturaleza. Con el concepto de generación se propone esclarecer un poco la intrincada y enmarañada historia de Colombia. Según su hipótesis generacional, Colombia nace biológicamente en el año 1760, socialmente en 1790 y políticamente en 1819. ¿A qué generación pertenece Naranjo Villegas nacido en 1910? La generación de 1930 a 1950 impone vigencias sociales de inconformismo. "Su estilo vital es una bohemia rebelde, el preciosismo literario. La erudición. Su tema o problema nacional es el reajuste de las clases sociales en erupción. Su sentido de la vida, el vivencial."⁸ En 1950 está Abel en la mitad de su vida y participa de

8 Naranjo Villegas, Abel. *El método de las generaciones en la historia de Colombia*. Revista Universidad de Antioquia. Medellín, No. 56. p. 27.

la generación modernista, así llamada por él mismo. Y escribe a principios de la década de los cuarenta:

Desde 1950 y sospecho hasta 1980, prevalece y prevalecerá la generación *socializadora*, consciente o inconscientemente, como actitud profunda de todos los estratos sociales, cuya vigencia social es el antiburguesismo. Su estilo de vida es el reformismo social, la secularización filosófica, la densidad intelectual y reacción contra la retórica. El problema nacional que encaran es el antiburguesismo. Su estilo vital es el reformismo social, la secularización filosófica, la densidad intelectual y reacción contra la retórica. El problema nacional que encaran es el desequilibrio económico, la agitación de las masas, la desintegración de partidos, la planificación administrativa, la educación popular. Su sentido es la existencia.⁹

No tuvo tiempo de avizorar lo que será la generación de 1980 a 2110.

Sin ignorar ni mucho menos pasar indiferente frente a la realidad natural o cósmica, hizo de la realidad humana, social e histórica, la realidad por excelencia de su observación, de su diagnosis y predicción. Sus libros: *Filosofía del derecho*, *Sociología* y *Morfología de la nación colombiana*; y las varias decenas de ensayos publicados en revistas nacionales y extranjeras, persiguen como objetivo arrojar luz sobre el conocimiento, el comportamiento y destino humanos. En este aspecto fundamental era orteguiano. Para Ortega y Gasset la *realidad* era la realidad histórica. Con su múltiple actividad de profesional del derecho y de educador, de pensador y escritor, de político y diplomático, enriqueció justamente esa realidad histórica.

CONCLUSIÓN

La vida y el pensamiento de Abel Naranjo Villegas son paradigmas dignos de imitarse por la juventud que se prepara ahora para dar respuesta a los retos que le depara el comienzo del tercer milenio, cuya puerta de entrada tenemos a la vista: el reto de la ecología, el de la organización social internacional, el de la justicia social no resuelto todavía y el de la realización de los derechos fundamentales, siendo el primero el de la dignidad de cada hombre.

9 *Ibid.* p. 36.